

Domingo 18 de enero

Fe y acusación falsa

... Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos (v. 9

La escritura de hoy: Nehemías 6:1-9

Tom Felten escribe:

Impulsado por poderosos vientos, el incendio arrasó durante días. El historiador Tácito describe una escena llena de gritos y ciudadanos huyendo. Casi dos tercios de Roma fueron destruidos. El emperador Nerón acusó falsamente a los creyentes en Jesús de haber iniciado el fuego. Los odiaba y los escogió como chivos expiatorios de la catástrofe, la cual, se rumoreaba, había sido ordenada por él.

Nehemías también enfrentó el calor abrasador de acusaciones falsas. Tras ser siervo del rey de Persia, se le permitió volver a Jerusalén con otros israelitas para reparar sus muros (Nehemías 2:1-10). Pero cuando fueron reconstruidos, los enemigos acusaron a los judíos de tener «planes de rebelarse», y a Nehemías, de querer «ser su rey» (6:6 NVI). ¿Cómo respondieron? Proclamando y demostrando su inocencia (v. 8), manteniéndose firmes en el poder de Dios (v. 11) y orando con fervor a Él (v. 14). Las naciones enemigas terminaron «atemorizadas y humilladas» al reconocer que «ese trabajo se había hecho con la ayuda de [...] Dios» (v. 16 nvi).

A veces, nos acusarán falsamente. Pero Dios nos dará la fortaleza para perdonar a nuestros acusadores y mantener «una conducta tan ejemplar que, aunque [nos] acusen de hacer el mal, ellos observen las buenas obras [...] y glorifiquen a Dios» (1 Pedro 2:12).

Reflexiona y ora

¿Por qué los creyentes en Jesússon a veces acusados falsamente? ¿Cómopuedes vivir una fe valiente?

Dios, ayúdame cuando me acusen.

Lunes 19 de enero

En toda nación

... Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia (vv. 34-35)

La escritura de hoy: Hechos 10:30-35, 39-43

Amy Boucher Pye escribe:

Londres es una ciudad cosmopolita donde conviven personas de muchas naciones. Esta diversidad puede traer gran riqueza, tanto en comidas increíbles como en desafíos. Por ejemplo, me entristeció saber que algunos amigos de un país europeo se sentían los menos respetados en Londres porque su nación acababa de ser admitida en la Unión Europea. Se sentían ignorados, culpados por problemas y objetos de resentimiento por los trabajos que conseguían.

Dios no muestra favoritismo, y nosotros tampoco deberíamos. Él derriba barreras entre la gente. Su Espíritu obró en la visión de Pedro mientras oraba y lo llamó a ministrar a Cornelio, un gentil temeroso de Dios. El apóstol escuchó, reevaluó con la ayuda de Dios las reglas judías de no asociarse con gentiles y fue a la casa de Cornelio para compartir la buena noticia de Jesús. Dijo: «En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia» (Hechos 10:34-35).

Los que siguen a Jesús son llamados a amar y servir a todos aquellos hechos a su imagen. Parte de esta misión es no mostrar favoritismo hacia personas de ciertos países o determinado color de piel. Que aprendamos a buscar la justicia y defender a los oprimidos como Dios nos guíe (Isaías 1:17).

Reflexiona y ora

¿Por qué crees que Dios derribalas barreras entre personas de diferentes naciones? ¿Cómo podrías defender a los oprimidos?

Espíritu de Dios, ayúdame a impactar a mi comunidad.

Martes 20 de enero

Nuestro derecho de nacimiento en Cristo

... a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía (Hechos 11:26)

La escritura de hoy: 1 Pedro 4:12-19

Marvin Williams escribe:

El dueño de los Dallas Mavericks, de la NBA, le ofreció 100.000 dólares a un locutor radial de deportes de Chicago para que cambiara legalmente su nombre a «Dallas Maverick». Además, dijo que donaría otros 100.000 a la organización benéfica favorita del hombre. Después de reflexionar, el locutor se mantuvo firme y dijo que no. Explicó: «Estaría diciendo que haría cualquier cosa por dinero, y eso me incomoda. Mi nombre es mi derecho de nacimiento. Quiero preservar mi integridad y credibilidad».

Así como el nombre del locutor era su derecho de nacimiento, los primeros creyentes en Jesús tomaron el nombre «cristiano» como su identidad espiritual. Bernabé y Saúl predicaron el evangelio durante un año en Antioquía y la iglesia creció. Esos primeros creyentes vivían tan parecido a Cristo que quienes no creían en Él los llamaron «cristianos» (Hechos 11:26). Llevar el nombre de cristiano se convirtió en motivo de persecución. Pero Pedro los alentó a no avergonzarse de su identidad ni del sufrimiento por llevar ese nombre (1 Pedro 4:16).

Para los que creemos en Jesús, «cristiano» es nuestro derecho de nacimiento, y ninguna cantidad de dinero, sufrimiento o desprecio debería llevarnos a comprometerlo. Tenemos la responsabilidad de vivir cada día honrando el nombre de Cristo.

Reflexiona y ora

Cuando la gente oye el nombre «cristiano», ¿qué crees que piensa? ¿Qué significa para tí que se te llame cristiano?

Jesús, ayúdame a vivir honrando tu nombre.

Miércoles 21 de enero

Interrupciones divinas

... una mujer importante, [...] invitaba insistentemente [a Eliseo] a que comiese [en] la casa de ella... (v. 8)

La escritura de hoy: [2 Reyes 4:8-10, 14-17](#)

Anne Cetas escribe:

Por la mañana, Sara escribió su lista de tareas para el día, pero fue interrumpida por una familia que necesitaba recibir con urgencia una tarjeta de gasolina de la iglesia. Sara estaba ocupada, pero sabía que Dios quería que ayudara, así que aceptó llevarles la tarjeta al hotel donde la iglesia los había alojado unas semanas. Miró la dirección y notó que era más lejos de lo que pensaba. Se quejó ante Dios: ¡Voy a gastar demasiado combustible para llevarles esto!

En su interior, sintió estas palabras: ¿Acaso no te he provisto? Con humildad, respondió: Sí, Dios. Perdona mi actitud. Cuando llegó, les entregó la tarjeta y sostuvo a su bebé. De regreso, agradeció a Dios por bendecirla con esa sencilla pero hermosa oportunidad.

En sus viajes a Sunem, en Israel, Eliseo encontró a una mujer con un corazón servicial. Ella le insistía que se quedara a comer, así que iba con frecuencia «a la casa de ella a comer» ([2 Reyes 4:8](#)). Junto con su esposo, incluso le prepararon un cuarto para que tuviera dónde quedarse cuando visitara el pueblo (vv. 9-10). En su gracia, Dios los bendijo con la promesa de un hijo (v. 16).

Ya sea sirviendo a un profeta de Dios o a una familia sin hogar, cuando estamos abiertos a su plan y priorizamos su lista de tareas, Él se complace en bendecirnos con gozo.

Reflexiona y ora

¿Qué interrupciones podrían ser el plan de Dios para ti? ¿Cómo puedes servir de maneras que son lo mejor para otros?

Dios, abre mi corazón a tu voz.

Jueves 22 de enero

Un anhelo cumplido

... ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios (v. 3)

La escritura de hoy: [Apocalipsis 21:1-4](#)

Sheridan Voysey escribe:

Blas Pascal dijo que hay un «abismo infinito» dentro de nosotros que solo un Dios infinito puede llenar. Agustín oró: «Nos has hecho para ti, oh Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti». David expresó que, como personas sedientas en el desierto, nuestro ser «anhela» a Dios ([Salmo 63:1](#)).

Lo sorprendente es que no solo los humanos experimentamos anhelo. Dios también. Aunque el Dios infinito no necesita nada para estar satisfecho, la Biblia dice que «anhela» tenernos de vuelta cuando nos alejamos ([Santiago 4:4-5](#)), y que quiere un pueblo que pueda llamar suyo ([Éxodo 6:7](#); [Hebreos 8:10](#)).

Este anhelo ha impulsado por años la misión de Dios: enviar profetas para recuperar a su pueblo extraviado y, en última instancia, enviar a su Hijo para encontrar a sus ovejas perdidas ([Isaías 30:18](#); [Lucas 19:10](#)). La buena noticia es que, al final, este anhelo se cumplirá: «ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios». Dios y los seres humanos morarán juntos ([Apocalipsis 21:2-3](#)).

Los seres humanos anhelamos a Dios, y ningún sustituto nos saciará. Dios anhela a los seres humanos, y ninguna otra cosa lo satisfará. Por eso, cuando corremos hacia los brazos abiertos de Dios, hay regocijo en el cielo ([Lucas 15:7](#)) y todos estamos satisfechos.

Reflexiona y ora

¿Cómo te hace sentir que Dios te anhele? ¿Cómo puede animarte estocuando debes arrepentirte por haber pecado?

Padre, gracias por anhelar que te conozca.

Viernes 23 de enero

Sobrevivientes por la misericordia de Dios

Si el Señor de los Ejércitos no nos hubiera dejado un remanente de sobrevivientes, seríamos ya como Sodoma... (Isaías 1:9 nvi)

La escritura de hoy: [Romanos 9:22-29](#)

Kenneth Petersen escribe:

Charles Joughin era marinero, y en 1912, fue empleado en un barco que salía de Inglaterra: el Titanic, que chocó contra un iceberg en el Atlántico Norte. Joughin ayudó a muchos a subir a los botes salvavidas, pero él permaneció en la popa del barco hasta que se hundió. Milagrosamente, sobrevivió.

Treinta años después, durante la Segunda Guerra Mundial, Charles estaba a bordo de otro barco, el RMS Oregon, que fue embestido por otra nave, y también terminó hundiéndose. Sorprendentemente, sobrevivió otra vez.

Las Escrituras nos dicen que todos estamos en un barco que se hunde. Pablo escribe: «por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» ([Romanos 3:23](#)). Refiriéndose a la rebelde nación de Israel, cita a Isaías: «Si el Señor de los Ejércitos no nos hubiera dejado un remanente de sobrevivientes, seríamos ya como Sodoma» ([Isaías 1:9 nvi](#)). Y agrega: «solo el remanente será salvo» ([Romanos 9:27](#)). ¿Cómo? Recibiendo la buena noticia ([Romanos 10:16](#)). Hundiéndonos en nuestro pecado, solo somos rescatados si recibimos el evangelio. El bote salvavidas es Jesús.

Recordemos la verdad de que, por la misericordia de Dios, somos sobrevivientes. Y los que aún no han encontrado a Jesús en las aguas turbulentas de la vida harían bien en subir al bote salvavidas.

Reflexiona y ora

¿Cuándo sentiste que tu vida se hundía? ¿Cómo entiendes que Dioste está ofreciendo un bote salvavidas?

Dios, quiero recibir a Jesús.

Sábado 24 de enero

Al alcance de Dios

El Señor está en medio de ti, poderoso, él salvará... (v. 17)

La escritura de hoy: Sofonías 3:14-17

Xochitl Dixon escribe:

Condenada a cincuenta años en una prisión de máxima seguridad, una joven de dieciséis años permanecía en confinamiento solitario. Durante casi un año, no recibió visitas. En una actividad de evangelización en la cárcel, los guardias permitieron que un pastor ingresara a su celda. La joven escuchó el evangelio, entregó su vida a Jesús y pidió ser bautizada. Al principio, consideraron usar botellas de agua, pero luego el personal de la cárcel cerró toda la instalación y la llevó a una piscina portátil. Mientras el pueblo de Dios oraba, ella lloraba.

Aunque Dios promete juzgar a quienes lo rechazan, también extiende misericordia a los que se arrepienten. Él restaura y protege a quienes confían en su nombre (Sofonías 3:10-12). El arrepentimiento conduce a la redención, porque Dios mismo «ha apartado» el castigo que merecemos (v. 15). La esperanza resuena en las palabras del profeta sobre Dios: «se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos» (v. 17).

Podemos compartir el evangelio con compasión y confianza, especialmente con los que se sienten demasiado lejos de Dios. No importa dónde estemos ni lo que hayamos hecho, o cuán solos, olvidados o indignos nos sintamos; Dios nos ama y nos busca. Toda persona está a su alcance.

Reflexiona y ora

¿Cuándo te has sentido demasiado alejado de Dios? ¿Cómo su misericordia hacia ti ha cambiado tu compasión hacia otros?

Dios, que pueda ayudar a los que te necesitan.

Domingo 25 de enero

Sé como Jesús

... todos [...] somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen [del Señor]... (2 Corintios 3:18

La escritura de hoy: [1 Juan 3:1-3](#)

Elisa Morgan escribe:

El pasajero alto pareció desplegarse al ponerse de pie en el pasillo del pequeño avión. Entonces noté el título de su libro: Sé como Jesús. Más tarde, vi a ese mismo hombre empujar a otros para tomar su equipaje del carrito. ¿Sé como Jesús? No sabía si era un «hermano» en la fe, pero me desconcertó ese acto de egoísmo que representaba mal a Jesús.

Cuando llegué a las escaleras mecánicas, lo vi de nuevo, con la portada del libro aún visible. Las palabras golpearon mi propio corazón: Sé como Jesús, Elisa. No juzgues. Me pregunté: ¿Mi presencia reflejaba a Jesús?

Volverse como Jesús es un proceso de transformación en el que Dios moldea su carácter en nosotros mientras nos sometemos a Él. Pablo escribió que los creyentes en Jesús «somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen [...] por el Espíritu» (2 Corintios 3:18). Juan se maravilla de lo difícil que es comprender, y aún más alcanzar, esta transformación: «ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es» (1 Juan 3:2-3).

Cuando salí de la escalera mecánica, miré de nuevo el libro. Sé como Jesús: las palabras adquirieron un nuevo significado para mí y redirigieron mi mirada hacia mi propio corazón.

Reflexiona y ora

¿De qué maneras anhelarás más parecido a Jesús? ¿Cómo puedes cooperar con su obra en tu vida?

Dios, ¡quiero ser como tú!